

PARA UNA «ACTUALIZACIÓN SACRAMENTAL» (TMA 41)

INTRODUCCIÓN

El hilo conductor de la pastoral, de la catequesis y de las celebraciones litúrgicas para este año 1997 es el propuesto por Juan Pablo II en su Carta apostólica «*Tertio millennio adveniente*» (TMA): este año, dice la carta, «*se dedicará a la reflexión sobre Cristo, Verbo del Padre, hecho hombre por obra del Espíritu Santo*» (TMA 40). Así lo ha puesto de relieve también la Conferencia Episcopal Española en su plan de acción pastoral para el cuatrienio 1997-2000 publicado bajo el lema «*Proclamar el año de gracia del Señor*»¹. Se trata, pues, de penetrar en el misterio de Cristo, en su persona y en su obra. Por eso, junto con la invitación a conocer mejor a Jesucristo siguiendo el testimonio del evangelio de Marcos (ciclo B), se nos pide también una profundización teórica y práctica de los signos sacramentales a través de los cuales su obra, la obra de la salvación, se nos comunica². En concreto, «el esfuerzo de actualización sacramental [...] podrá ayudar, a lo largo del año, al *descubrimiento del Bautismo* como fundamento de la existencia cristiana» (TMA 41).

Para situar este asunto, examinaremos primero algunos aspectos de la problemática actual en relación a la sacramentalidad,

1 *Ecclesia*, 4-11 de enero 1997, nn. 2822-23, pp. 12-35. El objetivo específico primero es: «promover un mayor conocimiento, amor y seguimiento a Jesucristo, Señor de la Iglesia, de la historia y de la Humanidad» (n. 116).

2 «Conforme a la articulación de la fe cristiana en palabra y sacramento, parece importante juntar, también en esta particular ocasión, la estructura de la *memoria* con la de la *celebración*, no limitándonos a recordar el acontecimiento sólo conceptualmente, sino haciendo presente el valor salvífico mediante la actualización sacramental» (TMA 31).